

LES COMITÉS LIBERATION



LE KIOSQUIER
A-T-IL ASSEZ
DE JOURNAUX?

IL FAUT ORGANISER
DES VENTES PARALLELES!

IL FAUT TROUVER DES LOCUX
POUR VENDRE LIBERATION

LES COMITÉS
LIBERATION

LIBERATION C'EST CHOISIR
JE VAS DIRE A MON KIOSQUIER
D'EN COMMANDER 30 de PLUS

PARCEQU'IL FAUT DE NOS
LOGEMENTS, JE VAS DIRE A
MON VOISIN D'ACHETER
LIBERATION...

C'EST UN JOURNAL QUI
NOUS DONNE LA PAROLE.
JE VAS ALLER AIDER LES
GARS DU COMITE LIBERATION

Todos encontrarán en «Liberation» lo que buscan. El huelguista, la verdad sobre la huelga; el inquilino, de la cuestión de la vivienda; los jóvenes tendrán su página. Para difundir el diario se crean comités de «Liberation», y se insta a que cada lector se convierta en un propagandista.

salarios ni de pequeños jefes: tanto el motorista como el periodista, tendrán libertad de palabra. Respetando los baremos de la Legislación de Prensa, los trabajadores de Liberation participarán en la suscripción.

La política para Liberation es la democracia directa. «Hoy, elegir un diputado es querer que el pueblo sólo hable una vez cada cuatro años». Liberation se propone cumplir un aparato informativo experimentado ya por la prensa «underground» norteamericana: comunicar los fraudes de la sociedad de consumo (medicamentos que no curan, alimentos que no están en condiciones, productos tóxicos) y también dar elementos para la resolución de problemas comunitarios y personales mediante la asesoría de cuadros de médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, etcétera.

Esta publicación se convierte también en muro abierto para anuncios gratuitos de entidades, grupos, personas que traten de comunicar a los lectores hechos coincidentes con los propósitos progresivos de la publicación. Citan un fragmento del libro Ça suffit, del ex degaullista Fernloo, en el que satiriza el material informativo habitual: «André Malraux ha sido hospitalizado, Chaban-Delmas contrae matrimonio, Mitterrand toma tres días de descanso en Los Landes, Georges Séguy pronuncia una "frasecita" y el festival empieza». En cambio, una huel-

ga de la Joint Français o de la Renault, ha de durar cinco semanas para que sea materia informativa.

Para combatir esta situación, el mundo de los profesionales trataba de forcejear para conseguir algo más de poder sobre el medio, a través de la fórmula de las «sociedades de redactores». Liberation puede demostrar que se trataba sólo del principio del fin de una política de medios de información falsamente libre. O tal vez Liberation se quede en una simple aventura intelectual muerta por la inercia de una sociedad poco receptiva o bajo el peso de la represión. Pero ya nadie puede pensar que esta propuesta es utópica. Esa propuesta viene a decir que día a día crece la conciencia de que sólo la plena participación de todos en todo puede detener esta ola de locura e impotencia, de frustración y terror pasivo que impregna al espíritu del hombre secular. La formación de este estado de conciencia se convertirá en un problema grave en el seno de las democracias socialistas, y en un factor de cambio en el seno de las democracias formales o de los sistemas parafascistas. Esa necesidad de «participar» corregirá los defectos de un socialismo autoritario y derribará las barreras de todos los sistemas de contención al servicio del viejo orden de los hombres y las cosas. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Los Contem pora neos

METAFISICA DEL ACCIDENTE

Tiene la culpa la huelga, dicen por lo menos un par de periódicos que representan papeles opuestos en la vida nacional —«la vida, comedia es», decía el clásico—: el obrerista «Pueblo» y el capitalista «ABC». Tiene la culpa la huelga de controladores aéreos de que dos aviones españoles chocasen en el cielo de Francia. Es interesante esta versión que desprecia las causas inmediatas: lo precario del servicio de sustitución puesto en pie por el Gobierno francés, la falta de preparación de los militares para atender el complejo servicio comercial, la decisión de las compañías españolas de aceptar esta sustitución que los pilotos franceses de Air France rechazaron. Hay periódicos que se quedan en esas causas sin profundizar. Son superficiales. Los que citamos, y algunos más, profundizan y encuentran que la culpa es de la huelga. Sin huelga no habría causas segundas. «¡Maldita huelga!», exclama «Argos» en su estilo peculiar.

Si entrasen un poco más en el terreno de los orígenes de la tragedia, se encontrarían con que la culpa de que haya una huelga de los «aiguilleurs du ciel», como dicen los franceses, los guardaaguas del cielo, está en sus condiciones de trabajo. Si sus condiciones de trabajo no resultarían ser molestas para estos especialistas, hasta el punto de que les llevan a una situación social desgarrada como es la de la huelga para tratar de mejorar, no habría habido accidente. ¿Quiénes imponen estas condiciones de trabajo? El Estado francés; «¡Maldito Estado!», clamaría entonces un «Argos» que ejerciese la demagogia de la izquierda. Un «Argos» ácrata. ¿Por qué existe un Estado que paga mal a los funcionarios encargados de una misión tan importante como la de dirigir el tráfico aéreo? ¿Será ese Estado del capitalismo? ¡maldito capitalismo! ¿Y por qué hay capitalismo sino fue porque los fenicios inventaron —se dice— el dinero? ¡malditos fenicios, que han provocado la catástrofe de Nantes! ¿Y qué fenicios habría habido si, remontándonos a las

causas primeras, no hubiese habido una tormenta hace millones de años, y la electricidad hubiese producido un fenómeno catalítico del que surgió la primera molécula de ácido desoxirribonucleico? ¡Maldita vida, a cuyo origen se debe el accidente que... etcétera, etcétera!

La huelga es, claro, un disparate. Descompone algo tan complejo como es nuestra sociedad. A pequeña huelga, grandes efectos. Millares de extranjeros están bloqueados ahora en Francia, sin siquiera poder cambiar su dinero, porque está cerrado el mercado de divisas. ¡Hay una especie de huelga del dinero! No leo maldiciones contra este sistema que deja a los ciudadanos desamparados en los países extranjeros. ¡Cuántos problemas graves, cuántas vidas y muertes estarán pendientes de esos viajeros bloqueados! La huelga es un disparate. Pero conviene precisar que es un disparate de reacción y consecuencia, metido en una suma de disparates, en un complejo de disparates, enredados unos con otros, que forman el sistema laboral actual de la mayor parte de los países de Occidente. Y de no pocos de los de Oriente: las huelgas de Polonia, en diciembre de 1970, inmovilizaron los puertos del Báltico. ¡Y derribaron al Gobierno! Sólo que aquéllas tuvieron muy buena prensa.

La metafísica lleva a cualquier sitio, a condición de poderla desmontar en el momento preciso. Podría descabalgarse en el momento en que se llegase al turismo: sin turismo, no habría habido accidente. Al petróleo, sin el cual no habría aviones. Al Ejército del Aire francés, sin cuya prestación nadie habría sustituido a los huelguistas y no hubiera habido vuelos. A los hermanos Wright, que iniciaron la aviación, o quizá a Montgolfier, con su extraño globo, o al conde Zeppelin. A la hora de buscar culpables, algunos de nuestros periódicos de gran tirada se han detenido en los huelguistas. Como si con ello quisieran reprender o lanzar sus admoniciones a otros huelguistas, posibles o futuros, sobre las consecuencias de su pecado laboral.

POZUELO